

COLOMBIA: ¿NUEVA POTENCIA ENERGÉTICA?

HENRY GÓMEZ SAMPER

Es posible. Quizá no se trate de petróleo —al menos no, «por ahora»—, pero sí de carbón, gas metano, hidroelectricidad y biocombustibles. Colombia está dando pasos importantes para ubicarse en cada uno de estos frentes energéticos y sus perspectivas son prometedoras.

Pocos están al tanto de que en 2008 Colombia exportó setenta millones de toneladas de carbón, a Ecuador más del diez por ciento de su consumo de electricidad y a Venezuela 140 mi-

te se halló petróleo, una relación pocas veces alcanzada. Algunos son explotados por gigantes transnacionales que surgieron de las «siete hermanas», las grandes compañías petroleras de antaño; pero en su mayoría los operan —con o sin Ecopetrol— diversas empresas medianas y pequeñas, que generan más puestos de trabajo. Para desarrollarlos, centenares de trabajadores colombianos están próximos a trasladarse a Canadá y otros países para adquirir los conocimientos y las destrezas necesarias.

Colombia tiene un inmenso potencial en hidroelectricidad. El 82 por ciento de la electricidad actualmente

Una de las minas de carbón a cielo abierto en La Guajira colombiana —que opera las 24 horas— es la más grande del mundo

llones de pies cúbicos de gas. A Estados Unidos suministró 77 por ciento de sus importaciones de carbón. Una de las minas de carbón a cielo abierto en La Guajira colombiana —que opera las 24 horas— es la más grande del mundo.

Hace unos meses se anunció el descubrimiento de reservas de gas metano de 2,3 trillones de pies cúbicos, que al cabo de pocos años podrían convertir a Colombia en uno de los primeros productores de este hidrocarburo en el mundo.

En 2003 se creó la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), con el objetivo de recuperar el papel regulador de la estatal Ecopetrol y hacerla más competitiva. Al convertirla en empresa de capital abierto, la empresa aumentó su inversión en un año de 1,7 a 4,2 miles de millones de dólares. Actualmente, Ecopetrol compite con empresas privadas. Este año fueron asignados 48 bloques en 5,2 millones de hectáreas, tanto en tierra firme como costa fuera, en el Caribe y el Pacífico.

Unos cien pozos en donde se inició la exploración durante el pasado año son pequeños; en uno de cada sie-

generada proviene de recursos hídricos. La generación de electricidad, tradicionalmente a cargo de empresas públicas, ha comenzado a pasar a empresas privadas. Con ello, el capital privado desarrollará las nuevas inversiones requeridas para exportar más electricidad, tanto hacia el sur como a Centroamérica.

La mitad de los colombianos que residen en zonas urbanas —más de nueve millones de hogares— cuenta hoy con gas natural directo, algo que pocos países latinoamericanos, si acaso alguno, ha alcanzado.

En biocombustibles, Colombia produce un millón de litros diarios de etanol, que se mezcla con el 71 por ciento de la gasolina consumida por vehículos automotores. Se calcula que el país, con una comprobada vocación agrícola, dispone de unas tres millones de hectáreas dotadas de infraestructura, en donde se podrá sembrarse caña de azúcar y palma aceitera, las materias primas más eficientes para producir combustible. Los estudios que adelanta el Gobierno señalan que tal impulso podrá generar un millón de empleos.

El contraste entre la pujante economía colombiana y la actual coyuntura energética de Venezuela es evidente. Después de largos años, Pdvsa recién desengavetó el macroproyecto de gas en el Golfo de Paria, para desarrollarlo conjuntamente con Gazprom, su nuevo socio ruso. También se propone impulsar la producción petrolera de la Faja del Orinoco, pero en condiciones que se perciben como poco competitivas. Actualmente, el consumo interno (muy subsidiado) y los compromisos con países del Caribe (también a precio subsidiado) se llevan uno de cada tres barriles de petróleo producidos. Mientras, las exportaciones de Venezuela destinadas a Estados Unidos entre junio 2007 y junio 2008, aún antes de reducirse el consumo de petróleo a causa de la recesión económica, declinaron en diez por ciento.

Sin lugar a dudas, la actual crisis financiera mundial postergará buena parte de los proyectos energéticos que se proyectan en Colombia para 2009. Pero aún después de que la crisis financiera pase a la historia, alcanzar su potencial energético no será fácil.

La idiosincrasia latinoamericana buscará cómo retrasar el progreso: el prejuicio en contra de la inversión extranjera, la tendencia a la excesiva regulación, el escudo de la protección ambiental como freno a la explotación y la presión política de otorgar subsidios al consumo nacional, en detrimento de un mayor desarrollo de los recursos.

La ANH puso fin a la estructura anticuada que caracterizaba a la empresa petrolera estatal. Elaboró un nuevo modelo de contrato, con condiciones más competitivas, que han generado mayor inversión tanto nacional como internacional. Aunque hay mucho por reformar, Colombia cuenta con los recursos para convertirse en una potencia energética. ■

Henry Gómez Samper
Profesor emérito del IESA